



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

Obispo

HOMILÍA DEL EXCMO. MONS. ÁNGEL CARABALLO, OBISPO DE CABIMAS, EN OCASIÓN DEL CENTENARIO DE LA CREACIÓN DE LA LEGIÓN DE MARÍA.

Queridos legionarios: ¡Manteneos Firmes!

Siento mucha alegría y honor, al compartir con todos ustedes esta solemne Eucaristía, en la que glorificamos, bendecimos y adoramos a la Santísima Trinidad, por estos cien años de la creación de la Legión de María, la cual está presente en Venezuela desde 1950, y felizmente presente en todo el país, contando con unos 18.000 socios entre activos y auxiliares.

Agradezco a Dios y a María Santísima, el excelente trabajo que realizan en todo lo ancho y largo de la Costa Oriental de Lago. Su presencia es valiosa y ha hecho posible que muchos conozcan, amen, imiten y sirvan a Jesús, único salvador del hombre.

Bendigo a Dios por la presencia de ustedes en esta Solemne Eucaristía, rezaremos por aquellos que están enfermos de COVID y encomendaremos a los legionarios que han fallecido.

Quiero centrar la homilía de esta fiesta en la figura de María, especialmente en su acción misionera. Es bella la imagen que nos presenta el evangelio de hoy: María, absorta en una gran oración, escucha el mensaje del Ángel y responde con corazón generosa “he aquí la esclava del Señor” y , desde ese momento, la segunda persona de la Santísima Trinidad, Nuestro Señor Jesucristo, vino a habitar en medio de nosotros.

También, cada uno de nosotros, en un momento preciso de nuestras vidas, ha dado su respuesta al Señor, se ha puesto a disposición de la Iglesia, para anunciar el mensaje de la salvación. Es el mandato que nos dio el Señor: “Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28, 19). Esta misión, que es central en la Iglesia, es cada vez más urgente en nuestros días y, por eso, el Papa Francisco nos invita a ser

una “Iglesia en salida” (*Evangelii Gaudium*, 20). En nuestra época, muchas partes del mundo están marcadas por el secularismo, por ataques al cristianismo en general y a la Iglesia en particular, por el enfriamiento de la fe en muchas comunidades cristianas, y por el surgimiento de novedosas visiones morales contrarias, totalmente, a la ley natural, al Evangelio y a los Mandamientos de la Ley de Dios.

Ustedes, legionarios, como leemos en el Manual, realizan esta misión alimentándose con su espiritualidad mariana, y en fiel entrega al Espíritu Santo, a través de la santificación de sus miembros mediante la oración y el apostolado directo, especialmente entre aquellos que están lejos de la Iglesia. Así, la Legión ofrece su “colaboración activa, bajo la dirección de la Jerarquía, a la obra de la Iglesia y de María: extender el reino de Cristo” (Cfr. Manual oficial de la Legión de María, II).

El Papa Francisco, en su exhortación apostólica *El Gozo del Evangelio*, nos habla de esa actitud misionera de María: “Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo, y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización” (EG, 284). María, por tanto, es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros.

Ella, al visitar a su prima Isabel, llevó en su seno a Jesús, recién concebido, y recibió el gran elogio: “¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a visitarme?” (Lc 1, 43). Porque la criatura que llevaba Santa Isabel saltó de gozo ante la presencia del Mesías. Evangelizar, es tocar el corazón de la gente, para que salten de gozo por haberse encontrado con el Señor.

Ella, la virgen María, en las Bodas de Caná, nos enseña que evangelizar es guiar a la gente, a Cristo: “hagan lo que él les diga” (Jn 2,5), pues sólo Él tiene palabras de vida eterna, y sólo Él puede llenar el corazón del hombre.

Ella, es la que evangeliza con el ejemplo de su vida, y así lo reconoce la multitud que, al ver la integridad de Jesús, su compasión y amor, exclamó: “bendito el seno que te tuvo y los pechos que te amamantaron” (Lc 11, 27).

Ella, nos recuerda que, en nuestra acción evangelizadora, es necesario estar incorporados a una comunidad, para alabar a Dios y

pedir el don del Espíritu Santo. Así lo hizo el día de Pentecostés: “todos ellos perseveraban unánimes en la oración junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y sus hermanos” (Hch 1, 14) y, una vez que habían recibido el Espíritu, proclamaron las maravillas que el Señor había hecho en ellos en diversas lenguas. Y, gracias a la fidelidad de ella y de los apóstoles, y a la acción del Espíritu Santo, se extendió el evangelio y estamos hoy celebrando esta Eucaristía.

Queridas hermanas y hermanos, nosotros, que hemos venido esta mañana a honrar a la madre de Jesús, al haber recibido el sacramento del bautismo y la confirmación, hemos decidido ser cristianos, “otros cristos”, nos hemos comprometido a tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús, y a anunciar el mensaje que Cristo nos dejó. Así lo expresó San Pablo “ay de mí si no evangelizo” (1Cor 9, 16). ¡Y cuánta falta hace evangelizar!

Si hacemos un estudio atento de los “cristianos” que encontramos en la Iglesia, podemos darnos cuenta que existen tres categorías de cristianos:

* Unos eligen la postura “cero”. No atribuyen importancia alguna al hecho de ser cristianos. Son cristianos por el mero hecho de que sus nombres están escritos en el libro de bautismo, y sólo asisten a algunos eventos religiosos sin que esto repercuta en su vida. Son cristianos de nombre.

* Otra segunda categoría es la que el Evangelio llama hombres “cañas”. Cañas que se doblan según el viento que sopla. Hombres carentes de personalidad propia. Hombres dóciles a las ideas ajenas, dispuestos a inclinarse bajo la presión de la opinión pública, de la moda, del interés. Hombres del temor, del respeto humano.

* Pero llega el momento en que es necesario pertenecer a una tercera categoría de cristianos, de los que viven según ciertos principios de coherencia, responsabilidad, libertad y fidelidad. Esta es la única categoría digna del verdadero cristiano. La mediocridad, la infidelidad, la inconstancia, la hipocresía deben desaparecer de la figura del cristiano de hoy.

Sólo siendo cristianos, al estilo de la Santísima Virgen María, podremos llevar a cabo la dulce y confortadora alegría de evangelizar.

Hoy, en esta celebración, que coincide con la solemnidad de Nuestra Señora de Coromoto, patrona de Venezuela, María, como hizo

con el anciano Simeón, nos entrega a Jesús, para que, a su vez, lo entreguemos a nuestros hermanos. Esa fue la misión que el mismo Señor nos dio antes de subir al cielo: “Vayan y anuncien el Evangelio a toda criatura” (Mc 16, 15).

Una antigua leyenda de la edad media, dice que el día de la ascensión, Jesús se eleva delante de los apóstoles y desaparece de su vista. Pero lo que no saben es que, aquel día, Jesús se cruza con el arcángel San Gabriel, que le dice: “Que alegría verte ¿pero qué es lo que ocurre en la tierra? Es extraño, todo está negro, está todo de noche, aunque veo allá bajo algunas lucecitas. Entonces Jesús le explica: “en la tierra es de noche, es cierto. Pero cuenta bien esas lucecitas, hay doce: son María, mi madre, y mis apóstoles que están orando en el cenáculo. Y mi plan, cuando vuelva a mi Padre es enviarle desde allí al Espíritu Santo. Y entonces, una vez que les haya enviado al Espíritu, ya verás: toda la tierra se inflamará. Esas pequeñas lucecitas que hay en esa casita se extenderán por todas partes y toda la tierra será un gran fuego”.

El arcángel San Gabriel, como nos conoce bien –hace ya varios años que sigue nuestros pasos- pone cara de escéptico, y pregunta a Jesús: “¿Y qué pasará si tu plan no funciona?” Y Jesús le contesta: “no tengo otro plan”.

Cristo no tiene más que un plan para la humanidad: salvarla a través de sus seguidores. Él cuenta con nuestra cooperación. Él cuenta con tu cooperación y con mi cooperación.

Por eso, hoy nos dice:

Tengo necesidad de tu boca, para seguir predicando.

Tengo necesidad de tus manos, para seguir bendiciendo

Tengo necesidad de tu carne, para seguir sufriendo

Tengo necesidad de tu corazón, para seguir amando

Tengo necesidad de ti, para seguir salvando.

En sus oraciones al final de la reunión, ustedes piden a Dios “una fe viva, animada por la caridad”. Me uno a esa plegaria, para pedir a Dios que encienda en los corazones de todos ustedes y de todos los seculares –catequistas, y miembros de otros movimientos, asociaciones y grupos apostólicos -, esa fe viva que los anime a ir por la senda de la santidad; una fe que, animada por la caridad, impulse cada vez con mayor fuerza

la labor evangelizadora y caritativa de la Iglesia en nuestra querida Venezuela.

Con palabras del Papa Francisco, pedimos a Nuestra Señora de Coromoto: “Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y del amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio, llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz. Amén”.

Atentamente:



+ *Ángel Caraballo*
† **Ángel Francisco Caraballo Fermín.**
Obispo de Cumaná

Prot. 2021/184